



CRISTIANISMO NACIENTE Y FILOSOFÍA ESTOICA ROMANA*

Emerging Christianity and Roman Stoic Philosophy

*Wilmar de Jesús Acevedo Gómez***

* El presente texto reseña el trabajo de investigación denominado “Sobre el Epistolario entre Séneca y San Pablo: una relación de sentido”, auspiciado por la UCP entre los años 2006-2009.

** Profesor Asistente de la Universidad Católica de Pereira. Contacto: willmar.acevedo@ucp.edu.co

SÍNTESIS:

Este artículo hace una presentación general de la investigación titulada “Sobre el epistolario entre Séneca y San Pablo: una relación de sentido”. Se hacen consideraciones generales sobre los principales asuntos de la investigación y se comentan algunos extractos sobre el estoicismo romano y la verosímil relación entre Pablo y Séneca. Todo lo anterior, con el ánimo de motivar un mayor acercamiento a la relación entre el cristianismo primitivo, la filosofía del momento y sus mutuas implicancias, frente a la cual se puede inferir una cierta cristianización del mundo helenístico romano y una helenización del cristianismo, en cuanto a las mutuas relaciones que se hilvanaron entre dos pujantes cosmovisiones en ese entonces contemporáneas.

DESCRIPTORES:

Cristianismo primitivo, estoicismo, Séneca, Pablo, relación de sentido, epistolario.

ABSTRACT:

This article is a general outline of a research titled: “About the letters between Seneca and Paul: A meaningful relationship”. General considerations are made on the main research issues and some extracts from the roman stoicism and credible relationship between Paul and Seneca are also discussed. All of the above with the intention of motivating a closer relationship between primitive Christianity, actual philosophy and their mutual implications in which we can infer a certain Christianization of the Roman Hellenistic world, and a Hellenization of Christianity, regarding the mutual relations that were planned between two worldviews in that contemporary time.

DESCRIPTORS:

Primitive Christianity, Stoicism, Seneca, Paul, relationship sense, correspondence.

CRISTIANISMO NACIENTE Y FILOSOFÍA ESTOICA ROMANA

Para citar este artículo: Acevedo G., Wilmar de Jesús (2012). "Cristianismo naciente y filosofía estoica romana". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP, N° 92 (Julio-Diciembre, 2012); p.11-22.

Primera versión recibida el 29 de noviembre de 2012. Versión final aprobada el 16 de julio de 2013

*Si nuestra alma desdeñó todo lo advenedizo y fortuito,
si superó toda suerte de miedo (...),
si abre su conciencia a los dioses y vive siempre como a la vista de todos y
reclando de sí más que de los otros, al abrigo de toda borrasca,
se asentó en calma inalterable y acabó por reunir en sí
toda la ciencia útil y necesaria; todo lo restante
es puro entretenimiento del ocio
Séneca, De Beneficios, Libro VII, Cap. I.*

La relación entre Pablo y Séneca

Con el ánimo de abordar el tema de las relaciones entre Pablo (como representante del cristianismo naciente) y Séneca (como representante de la filosofía del momento, específicamente del estoicismo), hemos recurrido al estudio de un epistolario entre estos autores que, aunque es calificado por la mayoría de los críticos más autorizados como apócrifo, se convierte en un pretexto para pensar como plausible dicha conexión, lo suficientemente fecunda como para acicatear el pensamiento hacia toda la intrincada red de relaciones generadas en los primeros siglos del cristianismo, tiempos en los cuales la nueva religión encontraba su ruta de desarrollo al amparo de los elementos culturales y filosóficos disponibles, entre ellos, el estoicismo (de Séneca), que guarda afinidades con la religión naciente, aunque también profundas diferencias.

Las consideraciones anteriores hacen pensar en una relación de sentido. Aparecen en esta categoría temas como la contemplación, la actitud del filósofo estoico y la revelación como

manifestación de la voluntad divina, la religión y la filosofía, la imperturbabilidad y la esperanza de la resurrección, ser y parecer, la norma y sus anclajes, las éticas, las relaciones del cristianismo naciente con religiones antiguas, vida y muerte. Este artículo aborda los temas citados de manera sucinta y general; asuntos como el dolor, el deseo, las pasiones, la tranquilidad, el ocio, los beneficios, la felicidad, el más allá, entre otros, serán abordados en una próxima publicación que aprovechará los corpus Paulino y Senequiano para ahondar la relación en los temas mencionados.

Metodología

En la investigación que se reseña, son presentadas las 14 cartas del epistolario con el fin de que el lector pueda tener una idea global del contenido de este carteo. Se tienen en cuenta algunos estudios que al respecto han hecho autores representativos, tales como: Amédée Fleury (1853), Aubertin (1857), J.B. Lighthfoot (1890), Hippolyte Delehaye (1905), W. Barlow (1938), E. Franceschini (1951), Arnaldo Momigliano (1963), J. N. Sevenster (1961), Bocciolini (1978), entre otros.

La pregunta problematizadora de la investigación interroga si se pueden establecer relaciones de sentido entre el estoicismo de Séneca (filosofía helenístico-romana) y el cristianismo de San Pablo (cristianismo de las primeras comunidades), teniendo en cuenta su supuesto epistolario. La hipótesis es que el epistolario entre Pablo y Séneca guarda en sí mismo la expresión de la fecundidad de las relaciones tejidas entre el estoicismo de Séneca y el cristianismo de las primeras comunidades, generando entre ambos una relación profunda de sentido.

El propósito general de la investigación es presentar el epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo y la relación de sentido que se teje en el encuentro entre el cristianismo del siglo I y el estoicismo de aquel momento. Entre los objetivos específicos, se encuentran la presentación de una breve historia que contextualice al lector en el siglo primero de nuestra era; la exploración de las relaciones, convergencias y divergencias entre las posturas de Pablo y Séneca frente a la ética y sus anclajes, ya sean trascendentes o inmanentes; y la presentación del epistolario entre Séneca y San Pablo en edición bilingüe, latín–castellano.

Se trata de una investigación cualitativa aplicada, histórica y descriptiva, a través de un método hermenéutico inductivo deductivo y una técnica documental. Se toman como base los hallazgos de trabajos investigativos de acreditados autores recogidos en la obra de Laura Bocciolini Palagi (1978).

Con el interés por auscultar las raíces de nuestras convicciones y forzados por la amplitud del tema, ha sido necesario circunscribir la investigación a un periodo concreto denominado “Moralidad en el cristianismo primitivo”; aun así y creyendo que esta delimitación ya era suficiente, al adentrarnos en el vasto bosque del cristianismo primitivo nos dimos cuenta de que era necesario realizar una mayor acotación, de modo que nos dedicamos al epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo. Hemos podido avizorar la hondura, complejidad y amplitud de los interrogantes, después de realizar un periplo por el cristianismo primitivo, sus estudiosos más representativos y comprometidos con la búsqueda del sentido, adentrarnos en la vida y los escritos paulinos, navegar en la época que correspondía a los años antes y después de la vida de Jesús el Nazoreo, intentar comprender la cosmovisión epocal de aquellos tiempos y leer la obra de Séneca.

El asunto problemático que permanentemente nos ha inquietado es aquel que tiene que ver con las relaciones que se tejieron entre aquellas dos grandes cosmovisiones reinantes en el siglo primero de nuestra era². Dichas cosmovisiones son herederas de largas tradiciones de las cuales su historia se pierde en el tiempo.

Por interés de la investigación y para su mejor entendimiento, en muchas ocasiones se presentan estas dos macro concepciones como independientes, pero al revisar la historia, se devela que tal distinción no es realmente posible, puesto que en la memoria de los pueblos, la

2 “Cristianismo primitivo y Paideia griega”, de W. Jaeger (1965), es un texto que ilustra de manera magistral la `cultura griega tal como era por la época en que apareció la religión cristiana, y del encuentro histórico entre estos dos mundos durante los primeros siglos de nuestra era`. Apoyado en Johann Gustav Droysen, Jaeger explica que sin la evolución posclásica de la cultura griega no habría sido posible el surgimiento de una religión cristiana mundial y que el proceso de cristianización del mundo de habla griega dentro del imperio romano, significó a la vez la helenización del cristianismo. Se ha de tener en cuenta que el cristianismo era un movimiento judío, de los judíos que ya estaban helenizados en tiempos de Pablo y fueron precisamente estos judíos quienes acogieron a los misioneros cristianos. El texto de Jaeger muestra el conocimiento del griego en los círculos judíos y judeo-cristianos con ejemplos que relacionan la tradición cristiana con la cultura griega en un intento de determinar la presencia de una tradición viva de la Paideia griega en la comunidad de habla griega (judíos helenizados) de Roma.

filosofía y la religión confluyen en un entramado tal que intentar comprender una independientemente de la otra se convierte en una tarea imposible.

Tenemos entonces, por un lado, a la cultura greco romana, que ya en su misma nominación tiene implícita una amalgama de tradiciones filosóficas y profundas concepciones de la vida y del hombre, con una historia tan antigua, que hunde sus raíces en la misma Grecia arcaica, clásica y helenística; y por el otro, el acervo cultural judío del cual podemos contar hasta nuestros días no menos de tres mil ochocientos años.³

Contenido de la investigación

Inquietos por la manera como se podría ordenar la reflexión, se define una primera aproximación que da cuenta de un referente general del tiempo en el cual vivieron Pablo y Séneca; esta aproximación constituye un primer capítulo de la investigación. Esta contextualización se hace necesaria por cuanto es decisivo comprender, de manera general, el momento histórico-geográfico del pueblo judío y greco-romano. Esa mixtura profunda que generó el encuentro de estas cosmovisiones, guarda la magia que permite la comprensión de la vida y del pensamiento de los autores; ellos, que asumieron su existencia en permanente tensión, muestran que solo es digna aquella vida que es vivida con intensidad y con propósito, léase sentido, que lo importante no es vivir la vida, sino vivir una vida buena. De tal manera que el primer capítulo

obedece a un ejercicio histórico de contextualización sobre todo del pueblo romano en el primer siglo de nuestra era, sus emperadores, los escritos de Pablo y Séneca y el estoicismo (desde el antiguo hasta el nuevo), concretamente el de Séneca.

Un segundo capítulo hace un acercamiento a los personajes en cuestión; aparecen algunas aproximaciones atinentes a los aspectos más relevantes y de interés, tratando de lograr un aceptable grado de comprensión de estas dos macro concepciones del mundo, por un lado la religiosa de Pablo, y por el otro, la filosofía práctica de Séneca.

Conociendo el gran acervo de producción académica que existe con referencia a estos autores, seguramente más de Pablo⁴ que de Séneca, lo que se pretende fundamentalmente es lograr una comprensión suficiente que permita identificar los rasgos más destacados de cada personaje y comentar algunos asuntos que han parecido de suficiente interés en Pablo en relación con aspectos sobresalientes que se pueden identificar en Séneca; éstos permiten acercarse con más confianza al epistolario entre Séneca y Pablo y a las riquezas que estos textos, calificados por la crítica como apócrifos⁵, guardan para nosotros.

Un tercer capítulo está dedicado específicamente a las 14 cartas entre Pablo y Séneca, precedidas de consideraciones y comentarios pertinentes que preparan

3 En teoría, la influencia de la civilización griega sobre el cristianismo ha sido reconocida en muchos campos por la literatura teológica erudita. En la historia del dogma, Adolf von Harnack, (1894, pp. 121-147), la cita como uno de los factores más importantes en la conformación del cristianismo y su desarrollo histórico. La obra fundamental de Harnack ha mostrado en especial la naturaleza del efecto de la filosofía griega sobre la doctrina cristiana. H. A. Wolfson (1956) ha estudiado más recientemente y con detalles mucho mayores las implicaciones filosóficas de la doctrina cristiana y su origen griego. Pero aún antes de este intento sistemático, la generación de teólogos que siguió a la escuela histórica de Harnack señaló el elemento griego en los libros bíblicos mismos, en especial en el Nuevo Testamento; y el gran *Handbuch zum Neuen Testament*, de Hans Lietzmann aplicó este punto de vista, en forma sistemática, a la exégesis de los documentos cristianos más antiguos. Hace menos tiempo, E. R. Goodenough (1953-58) mostró la influencia griega sobre el judaísmo posterior en el campo arqueológico. La llamada "historia general de la religión" ha estudiado la influencia de las religiones extrañas sobre el cristianismo primitivo en forma más amplia, pero también ha tocado la influencia de los griegos (Jaeger, 1965, pp. 10-11).

4 El 29 de junio del 2009 culminó el año jubilar dedicado a San Pablo con ocasión de los dos mil años de su nacimiento y proclamado oficialmente por S.S. Benedicto XVI (del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009).

5 Para conocer detalles sobre el Epistolario Apócrifo entre Séneca y San Pablo, autores que han investigado la temática, y el epistolario mismo en edición bilingüe fruto de la presente investigación, se pueden remitir a Acevedo, W. (2010).

debidamente al lector (tanto al lego como al erudito) para que conozca el contenido de este epistolario apócrifo.

Para los interesados eruditos, se citan algunas investigaciones sobre historia, datación y asuntos específicos del epistolario, de tal manera que por medio de estos recursos puedan adelantar sus averiguaciones al respecto. Para aquellos que apenas están entrando en el tema del epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo, se presenta el contenido del epistolario, tanto en latín como en castellano, con el fin de que un lector común pueda conocer el contenido de estas cartas sin la necesidad de recurrir a estudios especializados que pueden resultar demasiado cargados para el interés general. Al final, cada cual, con su sapiencia o expectativa, sacará sus propias conclusiones.

Finalmente, se presenta una breve alusión a la amistad, tesoro de inagotable riqueza que no acepta limitaciones y en la cual “el otro” es fundamental en las relaciones del hombre con los demás. Indistintamente de si Pablo y Séneca fueron o no amigos, en sus cartas se refleja una relación de amistad que no debe pasarse por alto. Para ambos, el valor de la amistad es fundamental tanto desde el punto de vista filosófico como desde el religioso. La experiencia relacional no es posible sin la apertura hacia el otro. La misma esencia constitutiva del ser humano es “estar siendo” y ese ejercicio de perfectibilidad se torna imposible sin la presencia del otro.

El texto completo fruto de la investigación puede ser leído independientemente capítulo por capítulo, ya que cada uno guarda un sentido completo en sí mismo. En el primero, el interés se centra en conocer rápidamente el contexto de la Roma del siglo I; el segundo para quien desee establecer entre Pablo y Séneca anclajes y

diferencias sustanciales; y el tercero para quien desee conocer el contenido del epistolario apócrifo entre estos dos titanes del siglo I de nuestra era. De esta manera, leyendo cada capítulo por separado se responde a los intereses de diferentes lectores y a la vez se mantiene la interconexión de todo el texto, conservando las partes y el todo.

Algunos extractos de la investigación

Estoicismo romano (Séneca)

Comenta María Zambrano (1994, p.45) que el estoicismo no es propiamente una religión, en el sentido de vivir la fe como un acto de confianza y abandono, ni enteramente una filosofía, si la entendemos como ‘saber universal’; es una mezcla de ambas, algo que siendo filosofía funciona como religión o tal vez una religión de contenido filosófico.

Por su parte, dice Paul Veyne (1995, pp.11-14) que en el mundo grecorromano, la filosofía era cuestión de sectas estaba determinada por ser platónico, pitagórico, epicúreo o, como Séneca, estoico. La cuestión es que como no se enseñaba la filosofía como carrera universitaria, ésta se asumía como un modo de vida. Por consiguiente, “los filósofos formaban una especie de clero laico y, como todo clero, despertaban a la vez el respeto, la burla mal intencionada y a veces la desconfianza del poder imperial”.

Como grupo, las corrientes filosóficas eran lógicamente excluyentes y en el caso del estoicismo, su gran ocupación fue concentrarse en el arte de vivir, en una sabiduría que diera sentido a la existencia, aunque hay que tener en cuenta que como filosofía también se ocupaba de la lógica, la física, es decir, un sistema de ideas generales y una comprensión de mundo; aun así,

en Séneca se nota un gran direccionamiento y preocupación por la sabiduría y el arte de vivir:

Un arte de vivir; no hemos dicho: una moral. Toda insistencia sería poca; a pesar de su falsa reputación moralista y de voluntarismo, el estoicismo fue una doctrina del conocimiento y no tiene nada que ver con una moral... El estoicismo fue, en toda la extensión de la palabra, una *receta de dicha individual*... ante todo fue un *método de autotransfiguración*. Veremos que, al final de su vida, Séneca casi había llegado a transfigurarse en sabio, y en ello encontró la fuerza necesaria para morir con dignidad (Veyne, 1995, p. 12).

Aunque Séneca pertenece a la cepa del estoicismo que se había iniciado desde Zenón, su visión guarda la particularidad de su pensamiento y su modo de vida con sus logros y alcances, así como también de sus bemoles:

Deseas saber si Epicuro en una de sus cartas reprende con razón a aquellos que dicen que el sabio consigo mismo se contenta y que por ello no necesita de amigo. Epicuro objetaba esto a Estilbón y a aquellos que ponían el sumo bien en la imposibilidad del ánimo. Es fuerza caer en la ambigüedad si queremos de prisa y corriendo traducir el vocablo griego *apateian* en una sola palabra, llamándole *impaciencia*, porque podrá entenderse precisamente lo contrario de lo que queremos significar. Nosotros queremos designar aquel hombre que rechaza toda sensación de mal; y se entenderá de aquel que no puede soportar ningún mal. Ve, pues, si no es mejor traducirlo por *ánimo invulnerable*, o bien por *ánimo colocado sobre todo sufrimiento*. Entre nosotros y ellos hay esta diferencia: nuestro sabio vence toda incomodidad, pero la siente; el de ellos ni la siente siquiera. En lo que ellos y nosotros

convenimos es en que el sabio consigo mismo se contenta; pero, no obstante, quiere tener un amigo y un vecino y un camarada, aunque se baste a sí mismo (Cartas a Lucilio, IX).

Séneca es filósofo estoico, pero no un estoico ortodoxo, no fundó un sistema riguroso y rígido, al contrario, profesó una gran libertad crítica, director de conciencias, supo cómo despertar en el alma el valor para afrontar la vida misma y sus rigores.

Sin perder la línea con el estoicismo antiguo y medio, Séneca hace particular su visión y establece un puente entre el *logos* de los griegos y la vida de los corrientes y humildes ciudadanos, ejerciendo una actividad de alivio y consuelo; en palabras de Zambrano (1994, p.35): “Es la filosofía, la razón compadecida de la condición desvalida del hombre. Es, en cierto modo, la entrada de la misericordia y de la piedad en la razón antigua”. No en vano algunos autores han tenido a Séneca como cristiano⁶.

No era ya la vida como otrora en Grecia:

La vida era de nuevo una pesadilla, los antiguos y desiguales dioses ya vencidos por la filosofía, con nombre de Emperador, estaban en el poder sin elemento poético alguno, sin esa cierta libertad que los antiguos dioses dejaban. Era el retorno al mundo del rencor y de la venganza, al mundo del delirio y del capricho, pero viéndolo ya instaurado, victorioso sin restricción alguna: totalitario (...) Sentirse a merced del poder, ejercido en su bárbara grandeza (Zambrano, 1944, pp. 37-40).

En este mismo sentido, no fue Séneca precisamente un estoico cualquiera; prueba de ello es la historia para la cual ha sido personaje primerísimo ya desde sus mismos años de vida, hasta nuestros tiempos, siendo una figura que a pesar del pasar del tiempo, no muere, pervive y revive constantemente como esperanza de aquellos a quienes la esperanza se les ha extraviado.

⁶ Este asunto se amplía en el capítulo III de la investigación.

Al pensar en los momentos finales de la vida de Séneca se puede notar una reflexión constante sobre la muerte como una actitud proactiva ante la vida que se tiene por el momento. Una vida que se vive intensamente es aquella que se sabe limitada y perecedera; por lo tanto, cada aliento de la misma es un regalo que se añade a nuestras alegrías.

Al respecto, Zambrano (1994, p.52) se refiere a lo que ha venido a ser nuestro Séneca:

Es lo que por lo pronto diferencia al `sabio` del intelectual, filósofo, hombre de ciencia; su quietud. No aparece devorado por nada, ni impulsado por cosa alguna; por el contrario, parece haber llegado al final de sus ansias, haber descansado en vida. Y así es: sabio es aquel que ya en vida está como si hubiera muerto. Es aquel que está maduro para la muerte, aquietado, dispuesto a marchar sin desgarramiento.

Relación entre Pablo y Séneca

Hay un encuentro muy interesante entre nuestros autores, Pablo y Séneca, que tiene que ver con la actitud de Séneca quien, como estoico, asume una posición de quietud y espera tranquila y pasiva, es el sabio, que maduro está para enfrentar su destino final, mientras que Pablo toma la actitud de quien va en pos de un encuentro que trasciende las esferas espaciotemporales; en este caso, la actitud de un cristiano y un estoico son diametralmente opuestas, mientras que para uno es la acción⁷, para otro es la espera paciente y resignada⁸, acción contemplativa.

De otra parte, Séneca no se ha hecho tal por su amor a la sabiduría o cosa parecida, sino que más bien ha

ido a la verdad como remedio de su vida, en comparación con los demás filósofos, ésto para demarcar ya su diferencia con lo que podríamos llamar los filósofos en términos clásicos. San Pablo acoge la fe como revelación de Dios que ilumina su vida. Y aunque las fuentes de la reflexión de ambos personajes es diferente, hay encuentros que resultan muy interesantes por cuanto unos nos llegan de la filosofía y otros de la religión; puede ser justamente por lo que dice Zambrano que, en Séneca, la religión y la filosofía marcan una diferencia difícil de encasillar de manera definitiva, puesto que aparece allí un claroscuro que perfila su propia personalidad. Así como la diferencia entre el ocaso y la noche o entre la aurora y el pleno día no halla un punto cero preciso y determinante. Asimismo, la religión y la filosofía en Séneca pueden ser como momentos precedente y consecuente de su pensar y de su vida.

La seguridad que le deviene a Séneca al vivir conforme a la naturaleza, se le otorga a Pablo por medio de la fe en cuanto don o regalo que viene de Dios y no del hombre o de la naturaleza. Por tanto, mientras que por la razón o la filosofía, Séneca pacientemente se interna y se entrega a las dádivas de la naturaleza, a Pablo es otorgada la posibilidad de retirarse a su fortaleza después de haberse vencido a sí mismo y al mundo. Podría pensarse que son ambos, caminos de ida y vuelta, es decir, lo que por la filosofía se busca, por la fe se encuentra, o la confianza y seguridad otorgada por la fe se recoge como fruto de la dedicación constante a una causa. Son ambos regalos dados de lo alto, ya sea la razón, como una de las provisiones más excelsas con las que el hombre ha sido dotado en su existencia o la seguridad que le viene por su condición de trascendencia, que por más que quiera, le resulta imposible negar.

⁷ 1 cor 4, 9-13: ... hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos.

² Cor 4, 8s; 6,4; 11, 25-28: Atribulados en todo, mas no aplastados; derribados mas no aniquilados... Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué;... viajes frecuentes e innumerables peligros; trabajo y fatiga, frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: mi preocupación por todas las iglesias.

¹ Cor 9,16: Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!

¹ Cor 15,10: Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

⁸ Carta LXXII: No cuando vacares has de filosofar, sino que has de vacar por entregarte a la filosofía.

De la tranquilidad del alma II: Lo que tú deseas [Seren] es una cosa grande, soberana y muy cercana a Dios: no conmoverte. ... Busquemos, pues, en general, el camino por donde puede llegarse a la tranquilidad y tú tomarás cuanto quisieres de este remedio universal.

De la tranquilidad del alma XI: La enfermedad, la cautividad, la ruina, el fuego; ninguna de estas cosas es repentina; muy bien sabía yo en qué tumultuosa hospedería me encerró la fortuna.

Se puede ver también: De la constancia del sabio en donde el argumento central tiene que ver con que el sabio no puede recibir ofensa alguna porque sabe aceptar todo lo que le acontezca, es decir, llega a la impasibilidad en la cual ninguna injuria puede tocarlo.

Mientras que Séneca se asegura en la *ataraxia*, de la cual no habría ningún elemento perturbador, ni siquiera la muerte, esa seguridad y esa dicha son recibidas por Pablo como regalo, lo que sucede es que esa seguridad y esa dicha tienen orígenes y fines diferentes, puesto que mientras una, la de Séneca, es descubrimiento y fruto de la naturaleza, la otra, la de Pablo, ancla las certezas en lo que trasciende lo meramente evidente. Son seguridades y dichas que difieren en sus fuentes, mientras que una es búsqueda, la otra es encuentro; mientras que la una se gana por el esfuerzo, la otra se otorga inclusive sin merecimientos.

La naturaleza hace bien las cosas: está correctamente organizada y desea nuestra dicha; por tanto, es inteligente; no es otra cosa que la actividad del dios providencial. Tal es el principio estoico. Y ésa no era una visión ingenua de la realidad, la de los campesinos o de los ‘primitivos’ que creen ver ‘espíritus’ en las cosas; era una doctrina piadosa y una teoría de alta cultura, que había que esforzarse no poco para penetrarla (Veyne, 1995, p. 58).

Es interesante esta concepción de la naturaleza, que realza su papel en la co-creación del mundo por parte del hombre. En este sentido, es la naturaleza un ser vivo que comparte la existencia con el hombre y que a manera de maestra le enseña cómo hacer para ser depositario de la dicha que otorga vivir según sus postulados. No dista mucho esta concepción de la gran necesidad que se tiene en la realidad presente por desarrollar un respeto tal por la naturaleza y la ecología, que permita la pervivencia del hombre en su planeta tierra. Esta concepción tampoco dista mucho de las tradiciones de las comunidades indígenas de las diferentes latitudes del globo terráqueo, todas ellas guardan una relación directa con la madre tierra que sustenta al hombre, quien a su vez debe cuidar de ella como a su propia casa, verdadero y natural hogar.⁹

Comentarios finales

En cuanto a la actualidad del problema, el hecho de confrontar la reflexión filosófica con el cristianismo en sus orígenes, es sin duda un reto y por eso hace actual una investigación de este estilo, mucho más cuando hay corrientes de la filosofía hoy que propenden por aprehender la filosofía como un estilo de vida, como una manera de vivir, por medio de la cual se interactúa con la realidad y cuyas raíces hunden sus tentáculos en estos fascinantes inicios.

La trama filosófica de la investigación se desarrolla sobre todo en el segundo capítulo, cuando se propone una posible amistad entre Séneca y Pablo, como pretexto para ampliar la perspectiva de una relación “filosofía y teología”, encuentro no sólo válido sino necesario hoy en la época de interdisciplinariedad con sentido.

Se hace también una presentación filosófica de algunas categorías como ser y parecer; la norma y sus anclajes; la ética en Séneca y Pablo, entre otras, estos elementos por sí mismos hablan bien de un desarrollo filosófico en el trabajo. Como novedad, se presenta en el trabajo la posibilidad de hablar de una relación de “sentido” entre estos autores.

El texto motivo de la investigación no refleja tanto los intrínquilis del S. I ec, sino más bien las peripecias y las acrobacias filosóficas y teológicas del s. IV ec, cuando el cristianismo, bajo el auspicio del imperio romano, con Constantino y Teodosio, entró en diálogo con dimensiones diversas de la cultura contextual de aquel siglo.

⁹ La etimología de la palabra Ecología, señala que su pregunta central es ¿dónde habita el hombre? Esto porque lo importante de la casa, oikos (en griego), no parecieran ser las paredes en sí, o su estructura material solamente, sino toda la profunda dinámica que genera “el hogar”. La palabra hogar, que viene de hoguera, (Lat. Focāris, que origina la palabra “fuego”) se relaciona, en inglés, más con home, que con house. Sabemos que la casa es lo que contiene (continente) y que el hogar es lo que le da sentido al estar en la casa (contenido). Así, la palabra clave es habitar, que va a dar origen al concepto hábitat, el cual, a su vez, guarda estrecha relación con la palabra hábito, de la que Sócrates dijera que es la forma de llegar a ser éticos. (Acevedo, 2006, p. 40).

Séneca fue maestro del emperador hasta el año 62 ec (siglo I), cuando el filósofo cayó en desgracia y se separó de Nerón. Por lo tanto, algunas cartas del Epistolario (al menos XII y XIV) pierden su fuerza. Pablo pudo llegar a Roma en el bienio 56-58, cuando Séneca tenía poder. En este contexto, la hipótesis sobre el encuentro entre las dos personalidades no es inverosímil, aunque no haya prueba cierta hasta el momento de dicha cita.

Hoy se estudia una inscripción funeraria de finales del siglo I o principios del siglo II, encontrada en Ostia, según la cual algunos miembros de la *gens Annaea* (¿familiares de Séneca?) conocieron a Pablo en Roma o en sus alrededores. Dentro del tejido descrito hasta aquí, el Epistolario no tendría un fuerte significado religioso, y menos aún exclusivo, pero sí sería muy importante desde el punto de vista histórico, porque nos regala la percepción filosófica y ética del s. IV ec, en un entorno bastante preciso.

El trabajo aquí referenciado evidencia el ejercicio de la consulta. La tarea respecto a cómo se fue delineando el tema, incluso recortando elementos para llegar a esta síntesis, dejan la sensación de un ejercicio de pesquisa bien importante. El texto refleja la ebullición filosófica y ética del s. IV; como es apenas obvio, la tradición de este proceso arranca en el s. I y va construyendo un ovillo capaz de desplegarse con propiedad unos pocos siglos después. Influencia de las tradiciones culturales y filosóficas del momento y sus correspondientes herencias en la construcción general del pensamiento cristiano. No podía aparecer de la nada, sino injertada en las tradiciones del momento.

Es importante la inverosimilitud de la amistad real entre Pablo y Séneca, pero sí una muy plausible relación de sentido entre estas dos grandes tradiciones que hilvanaron la gran riqueza filosófica y teológica de la cual hoy es heredera el cristianismo actual.

Referencias

- Acevedo, W. (2006). Antes de la respuesta, la comprensión de la pregunta: ¿Es posible una ecología hoy? *Páginas, Revista académica e institucional de la UCPR*, 76, 39-51.
- Acevedo, W. (2010a). Pablo y Séneca – Tejiendo sentido. *Textos y sentidos*, 1, 109-123.
- Acevedo, W. (2010b). Epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo. *Reflexiones Teológicas*, 5, 153-173.
- Aubertin. C. (1857). *Étude critique sur les rapports supposés entre Sénèque et Saint Paul*. Paris: Librairie classique d'Eugène Belin.
- Barlow. W. (1938). *Epistolae Senecae ad Paulum et Pauli ad Senecam <quae vocantur>*. American Academy in Rome: "Papers and Monographs of the American Academy in Rome", 10.
- Biblia de Jerusalén (1998). Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Bocciolini, P. L. (1978). *Il carteggio apócrifo di Seneca e San Paolo*. Firenze: Leo S. Olschki Editore.
- Delehaye Hippolyte (1905). S.J. *Les légendes hagiographiques*. Bruxelles: Polleunis & Ceuterick.
- Ferrater. M. J. (2002). *Diccionario de filosofía*. Tomo I y II. Nueva edición revisada, aumentada y actualizada por J. Terricabras. Barcelona: Editorial Ariel.
- Flavio Josefo. (1997). *Antigüedades judías. Libros XII-XX*. Edición de J. Vara Donado. Madrid: Ediciones Akal.
- Fleury Amédée. (1853). *Saint Paul et Sénèque. Recherches sur les rapports du philosophe avec l'apôtre, et sur l'infiltration du christianisme naissant à travers le paganisme*. Paris: Ladrance.
- Franceschini. E. (1951). *Un ignoto codice delle epistole "Seneca et Pauli"*, Mélanges J. De Ghellinck, I, Gembloux, Duculot.
- Jaeger, W. (1965). *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. Traducción de E. C. Frost. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Joachim, J. (2000). *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del nuevo testamento*. Traducción de J. L. Ballines. (4ª ed.). Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Johnson, P. (2004). *Historia del cristianismo*. Traducción de A. Leal y F. Mateo. Barcelona: Ediciones B.
- Juan de la Cruz, San. (1994). *Obras completas*. Edición crítica, notas y apéndices por L. Ruano de la Iglesia, Carmelita descalzo (14ª ed.). Madrid: BAC.
- Küng, H. (1997). *El cristianismo. Esencia e historia*. Madrid: Editorial Trotta.
- Küng, H. (2007). *El judaísmo. Pasado, presente, futuro*. (6ª ed.). Madrid: Editorial Trotta.
- Lighthfoot. J. B. (1891). *St. Paul and Seneca*, in St. Paul's Epistle to the Philippians. London: Macmillan & Co.
- Martín, M. A. Historiografía senequiana: estado de la investigación y selección bibliográfica. Disponible en <http://www.institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/01/11%20Fatima%20Martin.pdf>
- Millar, F. (1982). *El imperio romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad antigua*, IV. (6ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.

- Momigliano, A. (1963). *The conflict between Paganism and Christianity in the fourth Century*. Oxford: Clarendon press.
- Mommsen, T. (2006). *El mundo de los césares*. Título original: *Das römische Imperium der Cäsaren. Römische Geschichte*. Edición conmemorativa 70 Aniversario. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pastor Ramos, F. (1995). Ética paulina y actualidad de Pablo. *Reseña bíblica*, 5, 45-53.
- Piñero, A. (ed.) (1995). *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos* (2ª ed.). Madrid: Ediciones El Almendro.
- Rostovtzeff, M. I. (1981). *Historia social y económica del imperio romano. Tomo I y II*. (4ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Séneca, L. A. (1943). *Obras completas*. Discurso previo, traducción, argumentos y notas de L. Riber. Madrid: Aguilar Editor.
- Sevenster, J. N. (1961). *Paul and Seneca*, Leiden, E. J. Brill.
- Soto, P. G. (1995). Séneca y su pensamiento. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 44(14), 9-19.
- Soto, P. G. (1996). Séneca: La máscara del estoicismo. En: *A propósito de Séneca y su obra* (pp. 9-26). Santafé de Bogotá: Norma.
- Veyne, P. (1995). *Séneca y el estoicismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (1994). *Séneca*. Madrid: Ediciones Siruela.